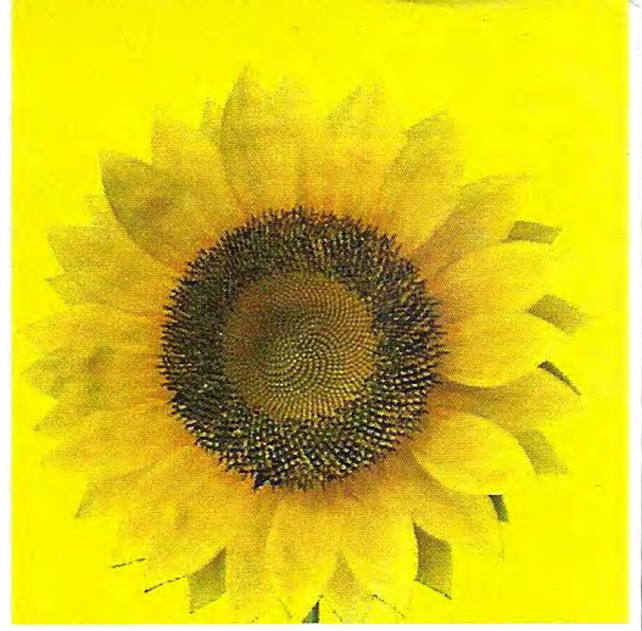
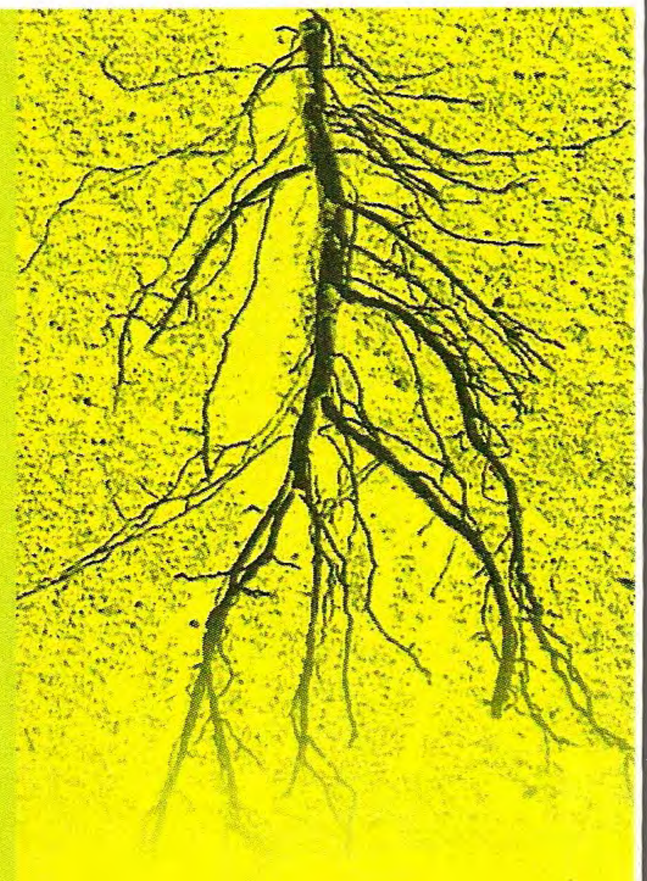
Darío Hermo y Laura Miotti
Coordinadores



Biografías de paisajes y seres

Visiones desde la arqueología sudamericana



4 SERIE Inter/Cultura= Memoria + Patrimonio

ENCUENTRO Grupo Editor

Facultad de Humanidades

colección con•textos humanos

Introducción: Apuntes para biografías de paisajes y seres.

Laura Miotti y Darío Hermo

El *leit motiv* del simposio a partir del que se generó el presente volumen, las biografías de paisajes y seres, tiene su origen en la idea de *biografías*, según lo han planteado Chris Gosden e Ivonne Marshall (1999).

El sentido con el que utilizamos el concepto de *biografía* es el de una metáfora que implica un *diálogo* entre seres y objetos. En esa relación, los objetos como la gente y otros seres, acumulan tiempo, movimiento y cambio; por lo tanto están en constante transformación y estas transformaciones de personas, seres y objetos son las que podemos utilizar para relacionar unos con otros en coordenadas temporales y espaciales. Desde la perspectiva arqueológica estas transformaciones se perciben en los paisajes mismos y la materialidad de los objetos en esos paisajes es el primer nivel analítico para comprender las relaciones entre humanos y otros seres y los paisajes pasados, aun en las mismas coordenadas espaciales en las que desde el presente emprendemos el estudio histórico (a la Collingood) de un lugar.

Por otra parte las características de multivocalidad y multisignificación de los objetos y los paisajes, siguiendo las propuestas de Gosden y Marshall (1999, Saunders 1999), promueven el dinamismo de los mismos en los distintos contextos sociales e históricos. De esta manera, incluso las mismas plantas pueden tener historias muy ramificadas, en tanto y en cuanto ingresan a un contexto social diferente de su "lugar de origen" y son ubicadas por las personas de esa "nueva" sociedad en diferentes lugares de vida. Un caso paradigmático (*sensu* Rapoport 1979) es la introducción de las palmeras en Europa hacia 1890. El conocimiento de esas exóticas plantas orientales en el seno de la sociedad occidental generó desde nuevos planteos en la sistemática biológica de la época hasta lo que se conoce como el movimiento "Art Nouveau", que involucra el rediseño en las artes, prácticas sociales y nuevas concepciones de los paisajes urbanos y rurales. En suma, se generó un cambio en las relaciones entre la gente, los nuevos seres y los objetos introducidos desde el Lejano Oriente con sus consecuentes transformaciones éticas y estéticas de la sociedad occidental (Giddeon 1980, Benévolo 1979, Zerbst 1985).

El desafío al que queremos aportar en este volumen es: ¿cómo utilizar estas metáforas superando la fenomenología de la escuela histórico-cultural, y el funcionalismo del pensamiento procesual? Ese marco histórico-cultural, cuya normativa se basa en la forma de los objetos como pauta del comportamiento humano, ha propiciado un salto al

vacío entre ellos y lo que se dice de ellos (igual forma, igual comportamiento humano). Por otro lado el desafío también se inicia por la pregunta ¿cómo comprender los cambios en la vida útil de los objetos y más allá de ella, sin restringir nuestras interpretaciones a lo funcional, sin privar de su rol activo y de dinamismo a los objetos, junto a los humanos y a través del tiempo y del espacio? Lo que se quiere incluir al discurso son las formas de interacción social, en las que los objetos reciben y brindan sentidos, están inmersos en los diálogos, resignificándose y resignificando actividades y relaciones, tanto entre objetos como entre seres, así como entre unos y otros.

Aquí es donde comenzamos a adoptar las ideas de aquellos autores, incluyendo a los paisajes como susceptibles de ser interpretados mediante las biografías, ya que en primera instancia conforman el escenario físico en el que se desarrollan las biografías individuales y las colectivas, y como tal, son el sustrato en el que se mueven los sentidos de los objetos. En un marco teórico ecologicista el paisaje está desprovisto de temporalidad, es un sustrato físico, externo y dado, en el cual la gente se adapta y acondiciona para su instalación. En esta perspectiva no se puede negar que la relación que describe el vínculo es la interrelación seres humanos y entorno. Aquí la pasividad de los humanos a una ecología dada desde el afuera está indicada con el concepto de adaptación, mientras que la característica pasiva de los objetos se manifiesta en la forma de los mismos, construida con el fin de acondicionar o mediar entre el ambiente y los humanos. Sin embargo, lo que para algunos es un desierto, para otros es espacio de vida. Podemos citar como ejemplos la Patagonia extraandina, los desiertos de Australia o del Kalahari, que devienen en páramos para la estética occidental, desconsiderando que conforman espacios actuales y ancestrales vitales para los cazadores-recolectores que allí viven.

Pero el Paisaje, a partir de los diferentes enfoques que conforman la Arqueología del Paisaje, es además un paisaje pensado, apropiado no sólo en términos de recursos, sino también mediante símbolos (Criado Boado 1993; Tilley 1997). De esta manera, deja de ser el simple cúmulo de recursos, forma bajo la que opera en la visión del mundo moderno, occidental, capitalista; visión reproducida por las arqueologías procesuales y evolutivas, añadiéndole riesgos e incertidumbres.

Las biografías de los paisajes, entonces, son una metáfora con la que enlazamos las interpretaciones de objetos (que en este caso incluirían elementos del paisaje: cerros, ríos, valles, cuevas, etc), en una escala que se acerca en mayor medida a la de la vida humana. Las biografías de los paisajes nos permiten articular nuestras interpretaciones convirtiendo los espacios en lugares, los cerros no sólo en límites o fronteras ecológicas para traspasar, sino también en moradas de dioses o en dioses mismos; los animales y plantas en antepasados (Ingold 1987) y, a la vez, en seres con poderes a los que bajo determinadas prácticas se les puede solicitar la apropiación de algún recurso; afiliando

grupos de personas a determinados rasgos topográficos o seres vivos, eligiendo de dónde se toma agua, de dónde se pueden extraer ramas o cañas para confeccionar astiles, de dónde seleccionar rocas con brillos y colores que nutran de poder (eficacia) a sus artefactos (Boivin y Owoc 2004; Saunders 1998). Copiando, en términos de Lévy-Strauss (1990), la estructura de la naturaleza, la composición natural de esos paisajes, para estructurar las sociedades y reestructurar la naturaleza.

Las biografías de los paisajes permiten articular nuestras interpretaciones acerca del registro arqueológico y de cómo este varía de lugar en lugar y de momento en momento. Nos permiten estructurar en nuestras narrativas las diferentes connotaciones que tienen los conjuntos líticos, faunísticos y de arte rupestre en los diferentes contextos de uso, en el marco de la jerarquización y simbolización de los espacios de vida de las sociedades que los formaron. Esa capacidad de transformarse a través del dialogo con los humanos y otros seres, le otorga temporalidad y profundidad simbólica, con diferentes contextos de vida (un campo con alambrados denota un espacio de vida diferente al mismo terreno pero sin alambrados, es un paisaje distinto, con diferentes conceptualizaciones, en el que hasta la flora, la fauna y el concepto de propiedad difieren).

La idea que atraviesa a todos los trabajos de este volumen es más amplia de la noción de biografía cultural en el sentido tradicional (aquí Gosden y Marshall 1999), es decir, en el del relato historiográfico de los sucesos en los que un objeto estuvo inmerso. Lo que se plantea en este volumen es transgredir esa noción, no ajustarse plenamente a sus reglas, ya que de esta manera se logra un acercamiento novedoso a la idiosincracia empírica de la arqueología, un mundo de fragmentos, hiatos, perecibilidad. Que a su vez permite trabajar con un cuerpo de datos que fue generado en primera instancia por humanos relacionados con su paisaje mediante interpelaciones y reciprocidades que intentamos conocer. Y finalmente, nos permite hacer lecturas de su temporalidad, de su espacialidad, y de sus significaciones.

Las biografías de paisajes y seres se presentan entonces como una alternativa polisémica de análisis de la materialidad arqueológica, que por basarse en ese mismo carácter deviene en un alto contenido dinámico entre la materialidad, el discurso de la misma y el tiempo-espacio, permitiendo romper con las dicotomías ya mencionadas. Estas tres entidades (si es que realmente se las puede recortar como tales) se interrelacionan de maneras intrincadas en redes de significados y las narrativas sobre dichas madejas permiten distinguir algunas tramas.

¿Existe una receta metodológica para construir este tipo de biografías? Creemos que la respuesta es no, y que eso mismo es lo que hace rico a este volumen ya que compila diferentes modos de tratar los diálogos y tramas que ya hemos mencionado.

Así, en este libro, los paisajes y los seres se enlazan en diferentes escalas analíticas, las metáforas se construyen en diferentes espacios y tiempos. A escala micro, la que corresponde al espacio de vida cotidiano, en el que las personas se mueven creando un hábitat, basado en su percepción del mundo, construído a través de las ideas propias y colectivas y que se enraiza en tradiciones extensas o no pero que ayudan a construir con el paisaje su cotidaneidad. En ese micro paisaje cotidiano se disponen los trayectos, se distribuyen las actividades diarias y se enmarcan las sensaciones. Mientras el trabajo de Browne-Ribeiro focaliza sobre esta escala bajo la perspectiva del morar un lugar; el de Marques y Meneses Lage lo hace a través de las prácticas, desde la observación actualística y hacia la interpretación de tradiciones pictóricas en el pasado.

A escalas sociales y espaciales mayores, la información etnográfica y etnohistórica permiten entrar de pleno en las percepciones de los elementos de la naturaleza y los rasgos geográficos, y las relaciones entre los diferentes tipos de seres que componen esos paisajes vivos. Vilca y Curtoni analizan las cosmovisiones de pueblos indígenas andinos y pampeanos, conformando una base interpretativa para comprender el registro arqueológico, faceta que también está presente en el trabajo de Marques y Meneses Lage. También en una escala amplia, es posible trazar una biografía de largo plazo focalizando en las relaciones entre la gente y las rocas en una región. A través de la presencia y uso de la obsidiana, nuestro trabajo (Hermo y Miotti, en este volumen), enfatiza sobre otra dimensión relevante en los estudios biográficos: la temporalidad.

El recurso de la temporalidad como eje del discurso se aprecia también en el trabajo de Aceituno, aunque en este caso con una perspectiva distita, que enlaza la historicidad de los discursos sobre la agricultura y el poblamiento americano con la interpretación de contextos recientemente trabajados.

Varios de los elementos detallados en los párrafos precedentes se conjugan en el trabajo de Haber, que presenta una combinatoria de datos arqueológicos y actualísticos, que no sólo le permiten interpretar el registro arqueológico de la Puna. sino integrarlo en una discusión sobre las prácticas locales y los discursos globales. Resulta interesante el abordaje de los múltiples planos del registro arqueológico, conjugando su materialidad y espacialidad, con las prácticas y discursos (lo doméstico y lo sagrado del ámbito local en confrontación con el pensamiento y poder hegemónicos) revelando la urdimbre existente entre ellas.

¿Qué nos queda entonces como vía/s para la construcción de biografías culturales de paisajes y seres? Una serie de ideas y lineamientos desde diferentes perspectivas antropológicas, pasibles de conformar un corpus metodológico, que se compone de vivencias, tiempos, espacios, y por sobre todo, de gente significándolos. Estas ideas se desarrollan

a lo largo del libro y son rearticuladas en el epílogo escrito por Benjamin Alberti.

Los trabajos que conforman el presente volumen ofrecen diferentes recorridos ontológicos a través de los cuales los autores construyen biografías de *cosas* muy diversas y a escalas asimismo diversas, pero que en conjunto brindan un amplio panorama de las diferentes narrativas del tiempo, el espacio y el cambio cultural. En un principio, cuando comenzamos a recibir los trabajos para el simposio, pensamos que el de Javier Aceituno, era el que menos se adecuaría a nuestra propuesta. Sin embargo, nos proveyó de una exégesis de modelos explicativos del proceso de domesticación y las redefiniciones del mismo en Colombia (y aún fuera de ese país). En este trabajo se relatan los procesos mediante los que los humanos establecen relaciones materiales, sociales y simbólicas con las plantas, modificándose mutuamente en sus hábitos, ámbitos y ecologías, con lo cual plantea como conclusión la redefinición del concepto de domesticación desde un marco idealista para terminar con las dicotomías salvaje-domesticado instauradas desde marcos funcionalistas-ecologistas y materialistas. Esta nueva dimensión dada por los conceptos de bosques antrópicos, agrilocalidades y agroecologías como prácticas corrientes desde los cazadores-recolectores-horticultores, es también un claro ejemplo de una biografía, que comienza en el Pleistoceno final y que aun continúa viva en la selva colombiana.

Anna Browne Ribeiro se centra en las experiencias sensoriales de habitar un lugar como vía para desarrollar una narrativa en la que los espacios amazónicos se convierten en lugares. La perspectiva desde el sujeto que propone la autora permite adentrarnos en la vida diaria de una mujer indígena en un paisaje ribereño, en el ámbito de su grupo familiar. El resultado es una conjugación de sensaciones y preguntas que modelan un imaginario construido a través de experiencias y percepciones propias de las cosas, los seres y el paisaje, en relación con el conocimiento arqueológico regional.

Marcélia Marques y Maria Conceição Soares Meneses Lage nos introducen en las prácticas de la confección de tintas para la producción del arte rupestre y del arte indígena del grupo Tremembé, en el noreste de Brasil. La información de campo, junto a los datos obtenidos a través de diversos análisis de pigmentos, les permite a las autoras dar forma al paisaje semiárido del *sertão*, en el que la particular morfología de los soportes rocosos es convertida en objetos a partir de la aplicación de tintas rupestres. Para ello, las autoras generan información etnográfica acerca de la obtención (en cuya detección intervienen crustáceos), manufactura (por decantados sucesivos) y uso de pigmentos de origen mineral en el plano doméstico. Este cúmulo de datos provenientes de distintas líneas de investigación conforma un marco que permite desentramar la maraña de opciones técnicas y de elecciones de soporte, que se llevaron a cabo bajo diferentes tradiciones culturales del noreste de Brasil durante el Holoceno, como medio de objetivación del paisaje.

Mario Vilca ofrece un panorama novedoso de la cosmovisión andina del paisaje, una experiencia del mundo brindada desde una actitud de tomar parte. La geografía viva de los Andes, dotada de seres poderosos, y las relaciones de interdependencia con el hombre andino son el foco de su trabajo. Así, y mediante el uso de crónicas y documentos, Vilca muestra "lo espantoso" y "las inmundicias" como formas en las que los europeos interpretaron las prácticas rituales de andinos y lo redefine como formas andinas de interpelar al paisaje que habitan, y como estrategias de resistencias para la persistencia de su cosmovisión en un espacio a ordenar cotidianamente.

Alejandro Haber presenta una narrativa que parte de las experiencias de campo del arqueólogo y su percepción del registro arqueológico, se introduce en la materialidad de las prácticas de pastores de la Puna y sondea las relaciones (principalmente de crianza y cuidado) entre seres y objetos. Haber atraviesa tiempo, semánticas y significados de diferentes contextos culturales, para interpretar un paisaje de cacería de vicuñas. Pero lejos de tomar su interpretación como meta, el autor replantea la importancia del animismo, ya no desde la antropología clásica en donde el mismo concepto sería la herramienta para predicar ciertos hábitos del pasado, sino que va más allá, introduciéndose en un texto teórico de la práctica arqueológica. Por ello su meta no es la del ensayo moralista de la posición del arqueólogo y su labor en el marco de la opresión cultural, política, económica y académica, a través de categorías etic; sino desde el uso de la concepción de pasados no excluídos en los imaginarios locales puneños y que permiten en una medida justa el uso de categorías emic para inferir el pasado. De este modo se atreve a sobrepasar la barrera de la materialidad arqueológica y pone sobre el tapete la importancia que cobran las categorías *emic*, para interpretar lo arqueológico, en contextos sociales como el considerado en el trabajo. Este trabajo vuelve a interrogarnos sobre los límites del uso de estas categorías, abandonadas dentro de los marcos de pensamiento procesuales.

Rafael Curtoni incursiona sobre la importancia de un elemento - el agua- en el mundo mítico de los Mapuche y Rankülche y su relación con las prácticas y creencias cotidianas de esos pueblos, en las que las connotaciones simbólicas y sagradas en algunos casos son de tipo negativo (aversiones y/o miedos). El autor recurre a la combinación de datos arqueológicos, etnográficos y etnohistóricos para interpretar las expresiones materiales de la cosmovisión indígena, pricipalmente en lo que refiere a las formas de "vivir y residir en el paisaje a través del tiempo". El foco del trabajo está puesto en las aguas, que lejos de ser mansas, y de brindar el elemento vital, son morada de seres malignos y, a la vez, ordenadores del espacio de vida.

Nuestro trabajo en este volumen (Hermo y Miotti) hace foco en la biografía a largo plazo de la obsidiana (una roca muy particular tanto por sus atributos para la manufactura

de artefactos como por sus cualidades éticas y estéticas) en un sector especial de la Patagonia argentina. En principio se indaga sobre la presencia, las opciones de abastecimiento y los usos de dicha materia prima a lo largo de la extensa historia ocupacional de la región, lo cual daría a pensar que se estaría trazando una interpretación de la vida útil de esta materia prima y su circulación social. Sin embargo, estos datos son puestos en juego en el entramado de relaciones que conforman los paisajes arqueológicos, articulando interpretaciones que van mucho más allá de las secuencias operativas y del concepto de vida útil de los artefactos (Shott 1989, Nelson 1991, entre otros). La variabilidad de artefactos manufacturados en obsidiana, diferente en cada momento analizado, permite sondear las trayectorias y las formas en que esta roca materializa los paisajes arqueológicos y en cierta forma los modela, como parte de una complejización social e ideacional presente en dichos paisajes.

El epílogo de este libro, escrito por Benjamín Alberti, repasa los escritos presentados, desde una óptica crítica y unificadora a la vez. Alberti explora la potencialidad, las precauciones y los caminos posibles en la elaboración de biografías culturales, destacando los elementos teóricos, metodológicos y analíticos que, a su criterio, mejor se alinean para el estudio biográfico de las cosas y los seres.

Todas estas interpretaciones, presentes en los trabajos que conforman el presente volumen, constituyen "*datos biográficos*", fragmentos precisos de diferentes actores, ya sean ellos objetos, seres o paisajes. Pero, asimismo, componen narrativas alternativas que definen espacios de vida y sensaciones de la gente; metáforas sobre los pigmentos, las rocas, las plantas, los animales y los cerros, con la concomitante sacralidad/ceremonialidad predicada hacia los lugares y las acciones. De esta manera, las biografías, como metáforas, resultan un marco analítico y a la vez expositivo, una forma de encarar las investigaciones, que incluso puede situarse en el marco de las ideas que generan los arqueólogos sobre determinados aspectos del pasado y del presente.

Estamos convencidos de que los contenidos de estas páginas, brindarán una amplia serie de ideas y herramientas, que desde el consenso o el disenso aportarán tanto a las construcciones del pasado que imaginamos y generamos, como a nuestras prácticas arqueológicas para acercarnos a la idea de un pasado no excluido del presente (Stone y Stone y MacKenzie 1990; Podgorny 1990; Miotti y Podgorny 1994).

Por último queremos agradecer a todos aquellos que participaron originalmente en el Simposio "Biografías de paisajes y seres", en el marco de la IV Reunión de Teoría Arqueológica en América del Sur, realizada en San Fernando del Valle de Catamarca. Aunque no todos las ponencias allí presentadas formen parte de este volumen, las ideas

expresadas y las discusiones mantenidas en ese ámbito enriquecieron mucho las visiones acerca de las biografías culturales, y actuaron de germen de la presente publicación. Asimismo, agradecemos a los autores invitados, que sin haber participado en aquel simposio, aceptaron voluntariosamente participar de este volumen, enriqueciéndolo sin lugar a dudas. Nuestro agradecimiento al interés que Alejandro Haber manifestó con su compromiso, detalladas correcciones y dedicación para que estos textos hoy sean un libro. Por último, queremos destacar la labor de Rocío Blanco, quien colaboró con la revisión del presente volumen.

Bibliografía

Benévolo, Leonardo
1979. *Introducción a la arquitectura: revolución industrial al siglo XX*. Editorial Gili, México.
Boivin, Nicole, y Mary Ann Owoc, M. (eds.)
2004. *Soils, Stones and Symbols: Cultural Perceptions of the Mineral World*. University College London Press, London.
Criado Boado, Felipe
1993. Límites y posibilidades de la arqueología del paisaje. *Revista del Instituto de Antropología de la Universidad de Sevilla* 2:9-55.
Giddeon, Sigfrid
1980. *Espacio, tiempo y arquitectura*. Ed. Dossat, Madrid
Gosden, Chris e Yvonne Marshall
1999 The cultural biography of objects. *World Archaeology* Vol. 31, No. 2, *The Cultural Biography of Objects*, pp.169-178
Ingold, Tim
1987. *The appropriation of nature: Essays on human ecology and social relations.*. University of Iowa Press, Iowa.
Lévi-Strauss, C.
1990. *El pensamiento salvaje*, Fondo de Cultura Económica. Mexico DF.
Nelson, Margaret
1991. The study of technological organization. *Archaelogical Method and Theory* 3: 57-100.
Podgorny, Irina
1990. The excluded present:archaeology and education in Argentina, en Stone y Mackenzie (eds) *The excluded past. Archaeology and Education.* One World Archaeology, Unwin Hyman, London, pp. 183-189.
Podgorny, Irina y Laura Miotti
1994. El pasado como campo de batalla. *Ciencia Hoy* 5(25):16 21.
Rapoport, E. H.
1979. Transporte y comercio de especies invasoras. *Ciencia y Desarrollo* 27: 24-29. Mexico.
Stone, Peter y Robert MacKenzie (eds.)
1990. *The excluded past: archaeology in education.* One World Archaeology, Unwin Hyman, London.
Saunders, Nicholas
1998. *Icons of Power: Feline symbolism in the Americas*. Routledge, Londres.

1999. Biographies of Brilliance: Pearls, Transformations of Matter and being, c. AD 1492. *World Archaeology* Vol. 31, No. 2, *The Cultural Biography of Objects*, pp. 243-257.
Shott, Michael
1989 On tool-class use lives and the formation of archaeological assemblages. *American Antiquity* 54: 9-30
Tilley, Christopher
1997 *A Phenomenology of Landscape*. Berg, Oxford.
Zerbst, Rainer
1985 *Modernismo*. Editorial Taschen, España.